



ADD TO WISHLIST

1/2

Marta Galindo

Ser artista en activo es muy complicado de compaginar con los estándares de vida actuales regidos por las lógicas neoliberales de hiper-rendimiento, auto-explotación, especulación y precariedad. Pero más difícil todavía es ser artista emergente. Las personas nacidas en los noventa nos hemos encontrado con una realidad laboral incompatible con una prosperidad profesional y todo lo que ello arrastra. Producir arte es una decisión más próxima a un ejercicio ascético de fe que profesional; una posición de resistencia y lucha constante: por la mañana trabajas, por la tarde produces. Ocio y descanso, tiempos donde recuperar energías para volver a trabajar, están lejos de la ecuación artística actual.

Las dinámicas de nomadismo requeridas por algunas convocatorias del sector artístico son incompatibles con una estabilidad personal y económica; por no mencionar que no se reconoce como actividad profesional ya que por lo general no se retribuye. Las subvenciones exigen propuestas exclusivas e inéditas que no se hayan presentado a otras convocatorias, multiplicando el trabajo y donde normalmente el concepto de honorarios ni siquiera está contemplado. Además, la producción artística necesita de un espacio donde materializarse, lo que implica el alquiler de un estudio, además del hogar. Incluso, idear proyectos artísticos requiere de la previa disposición de un espacio expositivo donde precisamente ser proyectado. Muchas veces, en su defecto, ese lugar se sustituye por una hipótesis visual que recrea el espacio expositivo: un espacio deseado. Ahora que dispongo de él, me resulta muy oportuno hablar sobre esos deseos.

Frente a esta precariedad tan extremadamente violenta -si suena excesivo probablemente sea debido a su normalización- tiene más sentido que nunca el dicho a tiempos desesperados, medidas desesperadas; o como Fisher explica a propósito de su realismo capitalista: "[...]toda acción es superflua desde el comienzo: sólo la esperanza sin sentido parece tener sentido. Proliferan entonces la superstición y la religión, los primeros recursos del desamparado". Add to Wishlist es un ejercicio irónico de superstición donde conjuro lugares mágicos para poder formular esos deseos frustrados, o lo que es lo mismo, las carencias básicas de una generación. Por ello, lo sobrenatural, lo fabuloso y lo supersticioso atraviesan la exposición transversalmente.

Es importante discernir aquí entre estos deseos -relacionados con carencias básicas- y la hedonía depresiva -la incapacidad para hacer cualquier otra cosa que no sea saciar el placer normativo, la libido impuesta-. El tecnocapital fomenta y define interesadamente nuestros deseos porque es el combustible que garantiza su perdurabilidad, imponiendo desde expectativas sociales -incompatibles con el propio sistema- como tener hijos en edad de merecer o casarse, hasta (in)necesidades materiales como una nariz respingona o ropa nueva de cada temporada. Y si no puedes permitirte, podemos ofrecerte la congelación de óvulos mediante pago hipotecado. Nada se exime de ser monetizado. Precisamente, el entorno digital -atravesado des-



ADD TO WISHLIST

2/2

Marta Galindo

-caradamente por estas lógicas del capital- es el terreno perfecto para avivar la libido normativa, dejando en un segundo plano los deseos básicos. Por ello, Add to Wishlist presta especial atención a la fusión entre tecnología y capital, para señalar esa relación disoluta y disgregar su unión naturalizada.

No es casualidad que, en este entorno tóxico de insaciabilidad y competitividad feroz, se invisibilicen experiencias inherentes al sistema -y más en el arte- como el fracaso o la depresión y sus consecuentes somatizaciones. Incluso, desde la individualidad crítica, a veces es complicado no ejercer esta autocensura. ¿Funcionará comercialmente una exposición sobre la precariedad, el fracaso o la ansiedad? Por si las moscas, esto que lees es comestible (1): si mi trabajo no me da de comer, al menos lo hará mi discurso.

Marta Galindo

(1) Hoja de sala, una de las piezas incluidas en la exposición Add to Wishlist, consiste en un expositor de pared donde se ofrece al visitante la arquetípica hoja de sala, solo que ésta es una impresión comestible de repostería; para que se ingiera si así se desea.